

¿HACIA LA GRANJA HUMANA?

El gobierno de la vida y sus desastres

PRADO ESTEBAN DIEZMA

Investigadora autodidacta

y mujer comprometida con su tiempo

El poder no es un medio, sino un fin en sí mismo.

GEORGES ORWELL

La biopolítica, el plan para gobernar, ordenar y someter la vida y la muerte a las necesidades del poder es la esencia de nuestro tiempo.

El control demográfico es solamente una pequeña porción de la biopolítica, el objetivo es mucho más ambicioso, el control sobre las decisiones vitales, las conductas, las relaciones, la salud y la muerte son todos procesos que el poder necesita administrar para sostenerse.

El objetivo último del poder es gobernar la vida en todas sus dimensiones. Es falsa la idea de que la mayor aspiración de los poderosos sea el dinero, el lujo o la posesión de las cosas, el bien más preciado es la omnipotencia que aspira al señorío sobre la naturaleza, sí, pero ante todo se afana en el dominio de los otros; son los seres humanos, su sumisión y sometimiento, el objeto decisivo de la gran maquinaria de control social.

En *La riqueza de las naciones* Adam Smith plantea que la verdadera riqueza de los países reside en el trabajo, no en los metales acumulados ni en las tierras, por ello es el manejo de los seres humanos el principal objetivo del Estado, pero se trata ante todo de la conversión de las personas en instrumentos puros del gran proyecto social del poder y no únicamente en sujetos productivos. El aumento de la potestad de someter y dominar es, por sí misma, la meta de todos los actos económicos, políticos, legislativos y culturales de la sociedad con Estado.

LA ILUSTRACIÓN COMO ESTRATEGIA BIOPOLÍTICA

La historia de los últimos doscientos cincuenta años es la del ascenso del aparato estatal y su supremacía sobre la vida. Las revoluciones liberales basan su pro-

yecto en la idea de una sociedad ordenada según un plan, la noción del bien público como idéntico al bien de las instituciones estatales prevalece sobre cualquier otra. Detrás de este programa hay una concepción del individuo como puro engranaje de la maquinaria social.

Según los principios liberales, la vida en libertad es desorganizada y caótica y necesita ser planificada; el ser humano en libertad es incompetente, agresivo y nocivo para la convivencia y requiere ser contenido y educado por las instituciones del poder. Y el Estado se justifica por esa necesidad de regular el desorden y el conflicto.

Todas las utopías sociales han jugado con la idea de una sociedad ordenada según un plan que se identifica con el «Bien» en la que la libertad haya sido sustituida por el ordenamiento perfecto y acabado, una sociedad cuartel o, más aún, una sociedad cárcel, en ello coinciden con el gran proyecto ilustrado que consiste justamente en el imperio absoluto de la política que ha de prevalecer sobre la vida y ordenar ésta según un plan elaborado por la autoridad.

Lo que las revoluciones del xix aportan es la expansión absoluta del control de los seres humanos hasta en los actos más primarios, el ensanchamiento ilimitado de lo que se ha llamado *biopolítica*, que es el conjunto de las ciencias para la domesticación del individuo y la hiperregulación de la sociedad y de la vida, es decir el plan de la «Granja humana».

La revolución liberal fue, en toda Europa, y especialmente en el territorio ibérico, un proyecto para derrotar al antagonista natural del Estado que era la comunidad horizontal de los iguales basada en vínculos naturales de sangre y de territorio y dotada de cultura, instituciones, legalidad y legitimidad, e imponer la tutela del artefacto estatal al pueblo.

La tutela de la conducta privada del individuo, de sus actos vitales básicos requería de un largo proceso de desmantelamiento de las instituciones auto-

construidas que daban fuerza y mismidad al pueblo y a cada uno de sus miembros. Un proceso largo y violento que ocupó casi todo el siglo XIX, un siglo de convulsiones y baños de sangre que fueron el umbral a una nueva sociedad¹.

El desmantelamiento de la propiedad comunal, de los sistemas de trabajo colectivo, el apoyo mutuo, la solidaridad vecinal, las obligaciones sociales y las reuniones, las fiestas y los ritos convivenciales y, especialmente, de las instituciones de gobierno popular o concejo abierto fue el principal ejercicio de las nuevas instituciones liberales. Todo ello se hizo a través de la legislación, la imposición y la represión pero también del soborno, el adoctrinamiento, el sistema educativo, el arte y la seducción de las masas.

Las estructuras de vida y convivencia son organismos complejos, la vida de las personas está mediada por las relaciones y la historia de esas entidades suprapersonales que son el caldo en el que se desarrolla la biografía de cada individuo, por eso el control sobre la existencia individual se basa sobre todo en la transformación y administración de las estructuras materiales que sostienen las necesidades básicas de los humanos.

Si un ser humano es un complejo de capas que van desde el núcleo del Yo, el carácter absolutamente singular e indiviso del individuo, los avatares biográficos, el impacto del entorno personal y la huella de la sociedad y de la historia, que componen, todos, el espacio-tiempo personal en el que nos construimos, es lógico que el nuevo Estado moderno comenzara a morder la estructura de la vida de su antagonista por sus capas externas, las instituciones sociales, los fundamentos económicos y políticos de la comunidad en la que se inscribía un sujeto, hombre o mujer, que, hasta entonces, era auto-construido y autónomo por definición pero a la vez firmemente abrigado por la sociedad y anclado en la cultura, cargado de seguridad y confianza y por ello refractario al poder de manera radical.

La estrategia biopolítica del poder se inició, pues, por aquello más externo a la persona. La liquidación de la vida comunitaria cuyos fundamentos hundían sus raíces en el Medievo e incluso recogían la impresión de las culturas prerromanas.

Heridas de muerte las instituciones de una sociedad que creía en el respeto, el desinterés y el amor como cimientos de la vida buena, pudo entrar la autoridad en el segundo estrato de la vida del individuo, el entorno más cercano. La familia fue el siguiente objetivo de las políticas liberales e ilustradas. La codificación civil y el nuevo derecho de familia, que tardó en imponerse por la resistencia popular, llegó en 1889; además de regular las relaciones entre los sexos estableciendo la desigualdad de varones y mujeres en el matrimonio en el que la mujer estaba obligada a obedecer al varón y el hombre a protegerla, impuso la supremacía de la familia nuclear frente a la extensa que había sido hasta ese momento un núcleo fundamental de la existencia de las personas junto a la comunidad vecinal y que permitía que los sujetos no se ahogaran en la potente intimidad de las relaciones afectivas más primarias.

La liquidación de la economía del apoyo mutuo obligó a cada individuo y cada célula familiar a trabajar de forma incesante y enfrió las relaciones vecinales y familiares, con ello cada sujeto se hizo vulnerable y manipulable desde el poder.

LA BIOPOLÍTICA Y LA GUERRA

La natalidad se incrementó artificialmente por la presión estatal y produjo el efecto deseado por el poder que estableció la conscripción militar obligatoria y contó con una reserva de soldados que, como dice Federico Áznar Fernández-Montesinos en *Entender la Guerra en el siglo XXI* «cambió los fundamentos del arte militar» El crecimiento demográfico del siglo XIX permitió el derroche de vidas del desastre colonial de 1898 y sostener inmediatamente la guerra de Marruecos que ocupó casi todo el primer tercio del siglo XX. En Europa es la Primera Guerra Mundial la primera conflagración militar en que se usa principalmente la estrategia de desgaste que hace que se imponga quien más recursos movilice. Puesto que los ejércitos ya no tenían escasez de soldados, las batallas de gran desgaste que hasta entonces habían sido evitadas ahora eran buscadas, pues por elevadas que pudieran ser las bajas se podían reponer mediante recluta. La

5. https://lovdata.no/dokument/NL/lov/1997-02-28-19/KAPITTEL_6-1.

sangría de varones fue descomunal pero la demografía se recuperó por la crecida de la natalidad o bien por la inmigración, como fue el caso francés².

Pero a principios del siglo xx, el pueblo, en lo que llaman España, seguía teniendo un acento cultural propio, socialidad horizontal y un sentimiento de independencia y dignidad que le hacían empoderado y levantisco. El gobierno no alcanzaba a ser eficaz y funcional porque la ley no era interiorizada por los que debían someterse a ella, el poderoso sentimiento de soberanía en el ámbito de la vida privada impedía que el Código Civil se implantara consecuentemente en otros sectores que no fueran las clases medias, que eran una fracción insignificante de la sociedad.

BIOPOLÍTICAS DEL FRANQUISMO

Fue el franquismo, después del gran baño de sangre de la guerra civil, el que pudo acometer, por fin, la gran revolución biopolítica cuya trama se asentó en el descomunal movimiento de población que se produjo en los años sesenta del siglo xx. El inmenso movimiento migratorio que desplazó a más de seis millones de personas desde el campo a la ciudad rompió redes tejidas a lo largo de siglos, descoyuntó vínculos de sangre y pertenencia que parecían indestructibles y creó una nueva realidad, un modelo de vida y unas estructuras sociales que transformaron radicalmente el trabajo, las relaciones y con ello a las personas y el vivir. Esto es en esencia el biopoder, la capacidad de administrar la vida en todos los planos.

La familia nuclear diseñada por el Código Civil de 1889 se hizo la realidad dominante gracias a ese proceso. La arquitectura de las ciudades sancionó la fragmentación de la vida y de los seres, la separación entre lo privado y lo público, entre el trabajo y el ocio y el trabajo y la vida, entre las mujeres y los hombres y entre la pareja y sus hijos. Los pisos de la ciudad ya no eran hogares sino jaulas para las mujeres que perdieron en ellas su antigua socialidad y el equilibrio emocional y mental, para los hombres eran ergástulas donde recuperar las fuerzas que el esclavo entrega cada día al trabajo incesante, para las criaturas horrendas mazmorras, para los jóvenes lugar de paso en el que estar el menor tiempo posible.

Las ciudades crearon al ama de casa neurótica y manipulada por las organizaciones del Estado como la Sección Femenina de Falange, que desarrolló las pri-

meras políticas de género con la misma orientación que las que se iniciaban en todo Occidente; convirtieron en asalariados a la gran mayoría de los hombres arrojándolos a un mercado de trabajo que fagocitaba sus fuerzas hasta el último aliento; robó la infancia de millones de criaturas que crecieron en el agobio de barrios horrendos, bajo la custodia de madres que enloquecían por no poder soportar la cárcel en la que habían sido confinadas. Esas criaturas tomaron fundamentalmente dos caminos, una parte de ellos buscaron una huida de su origen en el medro y el ascenso social, se esforzaron en las aulas del sistema público de enseñanza que fue universalizado por el régimen de Franco y construyeron la gran clase media que ha levantado la sociedad actual, otra parte chocó con el sistema y, lejos de deteriorarlo, colaboraron en su sostenimiento entrando en el circuito de la auto-destrucción, fueron diezmados en masa por la droga, la violencia y la cárcel. Nada quedó de la familia que no fuera un triste espejismo con el mismo nombre que la antigua institución que apoyaba al individuo desde el nacimiento a la muerte y era a la vez sostenida por el sujeto libre y responsable.

EL POST-FRANQUISMO, EL INDIVIDUO INTERVENIDO POR EL ESTADO

Los años de la transición y los decenios de los ochenta y noventa del siglo xx han sido cruciales en la transformación de nuestro mundo, la gran carnicería que supuso la droga con sus efectos colaterales de delincuencia, violencia, lumpenización, enfrentamiento social y miedo entre iguales es el ejemplo modélico de intervención biopolítica, miles de jóvenes murieron o quedaron arrasados de forma profunda y permanente y toda esta trama fue dirigida y acaudillada por las instituciones del Estado. La nueva cultura juvenil emergida en un baño de alcohol y narcóticos fue lanzada desde la industria de la conciencia y la diversión, espoleada por los medios del sistema, y directamente subvencionada por ayuntamientos, comunidades autónomas y gobiernos de turno, espoleada por personajes supuestamente intachables e íntegros como aquél alcalde de Madrid, Enrique tierno Galván, que inició su discurso con un «el que no esté 'colocao' que se coloque».

El crecimiento del Estado del bienestar, es, como explica Javier Ugarte en *La administración de la vida. Estudios biopolíticos*, un instrumento del biopoder

1. Para profundizar en los complejos mecanismos políticos y económicos de la destrucción de las instituciones populares durante el siglo xix es imprescindible el trabajo de Félix Rodrigo Mora *La Democracia y el triunfo del Estado*, así como su revisión del carlismo

para dirigir la conducta individual e interponerse en las relaciones naturales. El franquismo fue muy activo creando políticas de protección social. La *Ley de Bases de la Seguridad Social* de 1963 es el origen del sistema de pensiones actual, pero no es el único elemento ni siquiera el más sobresaliente: la política de viviendas protegidas, la ley de arrendamientos urbanos y tantas otras subvenciones del Estado dirigidas a fomentar el abandono del campo y la afluencia a las grandes urbes de la población fueron tan decisivas como aquella. Todos esos incentivos no son sino una forma de intervenir la sociedad y al individuo. La educación estatal universal es un mecanismo de adoctrinamiento permanente; el sistema de subvenciones, pensiones, subsidios, ayudas y servicios que ofrece la institución estatal, todas iniciadas en el franquismo y continuadas por el sistema parlamentario actual, son la forma concreta como el Estado interviene a la sociedad y al individuo, administra y gobierna la vida según sus necesidades e intereses e impide por lo tanto la libertad más esencial, la libertad natural que todo ser humano debería tener.

La mercantilización de la asistencia a las necesidades vitales que hace el Estado del bienestar, en la versión pública, y las empresas de servicios en su versión privada, suponen la destrucción de los vínculos primarios y la prostitución de esas funciones naturales y esenciales de la humanidad.

La creación en 2008 del Ministerio de Igualdad es el hito más llamativo de la intervención estatal en la vida de las mujeres...

GOBERNAR A LAS MUJERES PARA GOBERNAR LA VIDA.

Ya el franquismo dedicó una enorme energía a dirigir, «educar» y «capacitar» a las mujeres. La Sección Femenina de la Falange Española tuvo, desde el mismo momento de la victoria, un papel decisivo en la implantación del régimen en cada rincón del país. Su acción así como la puesta en marcha de otros instrumentos culturales —la radio y el cine especialmente— permitió utilizar a las féminas como iniciadoras de las estrategias familiares de emigración y también deconstruir, con su colaboración, la vida familiar, la crianza y las relaciones con los hombres al dictado de las expertas de la SF y los medios.

Las políticas de género del post-franquismo han sido mucho más continuadoras de aquellas de lo que se cree, basta leer el libro de la Condesa de Campo

Alange, *La secreta guerra de los sexos*, publicado en 1948, para percibir la similitud en su ideología con la de los últimos 40 años. El franquismo aplicó de forma peculiar en el lenguaje, pero rigurosa en el contenido, las políticas de la ONU para las mujeres y el postfranquismo continuó ese proyecto.

En las políticas demográficas los decenios posteriores a la posguerra fueron natalistas (lo fueron en toda Europa), sin embargo el Estado español nunca consiguió la meta de los cuatro hijos por mujer. La curva demográfica española se diferencia poco de la europea, la caída demográfica se inició pocos años después que la de los países cercanos, pero fue mucho más acusada y nos puso en la vanguardia de la desnatalidad.

La creación en 2008 del Ministerio de Igualdad es el hito más llamativo de la intervención estatal en la vida de las mujeres, sin embargo cuatro años antes se aprobó la *Ley Integral de Violencia de Género* que supuso un auténtico punto de inflexión, una colosal afirmación del nuevo patriarcado al victimizar a las mujeres y presentarlas como sustancialmente indefensas y desamparadas, débiles e irresponsables y sobre todo permanentes menores de edad y objeto de la tutela del Estado, sus instituciones y sus funcionarios.

Conseguir el control sobre la conducta de las mujeres permite gobernar comunidades, poblaciones y países. La mujer ha sido históricamente central en el sostenimiento de la vida y el patriarcado no tiene otro objetivo que la dominación de la vida por el Estado a través del sometimiento femenino. El patriarcado es básicamente la expresión del biopoder, el poder sobre la vida.

Desde este prisma se entiende mejor el origen de las políticas de género y su centralidad en la sociedad moderna.

DESNATALIDAD DIRIGIDA

Las políticas de control demográfico son muy antiguas, el control de la natalidad, para aumentarla o para disminuirla ha sido objeto de la acción de todas las sociedades con Estado. La eugenesia también es una corriente antigua que conoció un enorme auge con las revoluciones liberales y se ha mantenido hasta nuestros días.

En el mundo resultante de la II Guerra Mundial, salvo una primera etapa de recuperación demográfica de los primeros años de la postguerra, la desnatalidad ha sido la política dominante. El número de hijos por mujer ha venido cayendo en todo el planeta (salvo el centro de África) desde 1980. Las campañas de planificación familiar desarrolladas por la ONU incluyeron no sólo la «educación» de las poblaciones y especialmente de las mujeres sino la imposición, algunas veces *manu militari* (como fue el caso de la India, China o el Perú de Fujimori) de esterilizaciones masivas y uso de venenos esterilizantes, como el Depoprovera, de efectos terribles. Grandes Fundaciones del capitalismo, organizaciones mundiales y gobiernos han colaborado estrechamente en estos procesos pero también se han sumado corrientes ideológicas como el feminismo anti-maternal, el ecologismo neo-malthusiano y las modernas corrientes eugenésicas.

De forma espuria se ha considerado que la anticoncepción y el aborto son la garantía de la libertad reproductiva y se ha obviado que la libertad para ser madres y padres está desapareciendo en nuestra sociedad.

POBLACIONES ITINERANTES

Los movimientos de población son otro elemento biopolítico fundamental, en los últimos 30 años han conocido cifras sin precedentes. El trasvase de población desde el campo a las ciudades ha sido un proceso a escala mundial desde el decenio de 1960 y aún antes. Además, las guerras, desastres naturales, hambrunas, etc., la mayor parte de las veces provocadas por los sistemas de poder político y económico, han sacado y siguen sacando a millones de personas de su lugar de origen creando grandes éxodos cuyas consecuencias serán permanentes y aniquilarán comunidades, culturas y civilizaciones. A ello se suman las vastas migraciones económicas que mueven a millones de seres humanos por todo el mundo cada año y consiguen que la población aflu-

ya allí donde es llamada por los grandes emporios económicos, convirtiendo a los que antes eran personas con cultura, historia, arraigo y vínculos estables en pura mano de obra, ganado de labor o seres sin destino.

LA REVOLUCIÓN DEL NACIMIENTO

Pero tal vez la mayor revolución que se ha producido en los últimos 70 años es la del nacimiento. Todo el proceso de la reproducción humana ha sido intervenido de forma integral y ha pasado de ser una función natural a una función gobernada y legislada según un proyecto político.

El parto hospitalario fue una auténtica subversión, si bien muchas culturas antiguas habían intervenido el nacimiento a través de ciertas prácticas y recomendaciones, ahora se convirtió en un proceso productivo más.

En España el franquismo actuó en consonancia con el mundo occidental al que siempre perteneció. Se mintió sobre la seguridad del parto en el hogar que era muy alta como confirman las biografías de muchas parteras populares y se puso en manos de funcionarios que, como bien explica Tania Gálvez San José³ estaban mandados por militares, pues militares fueron los ministros de sanidad que proyectaron el nuevo modelo de nacimiento, lo cual no

puede considerarse dentro de lo anecdótico.

El parto hospitalario permitió la intervención de las primeras relaciones entre la madre y la criatura, la separación obligada de los primeros días, la anestesia, primero el pentotal que se usó en muchos lugares y cuyas consecuencias no se han estudiado, y luego la epidural a la que se han asociado trastornos del vínculo y de la lactancia entre otros muchos. El parto medicalizado y la cesárea se hicieron cada vez más corrientes, de manera que la capacidad de parir por sí mismas de las mujeres ha ido cayendo en picado hasta nuestros días⁴.

La lactancia también fue tutelada, se aplicó un código general que la acortó y sobre todo la desnaturalizó.

De forma espuria se ha considerado que la anticoncepción y el aborto son la garantía de la libertad reproductiva y se ha obviado que la libertad para ser madres y padres está desapareciendo en nuestra sociedad.


en *Naturaleza, ruralidad y civilización*. También en *Sobre el sujeto de la revolución*, Prado Esteban Diezma, he tratado esta cuestión: <http://prdlibre.blogspot.com.es/2012/12/sobre-el-sujeto-de-la-revolucion.html>

La universalización del trabajo femenino a salario impuso la separación de madre y criatura desde edades muy tempranas y la institucionalización de una gran parte de los niños y niñas desde casi su nacimiento. El Estado arrancó así a los sujetos y los tomó para sí desde el primer minuto de la vida. Con ello se consigue alterar e intervenir la naturaleza de lo humano desde su origen y crear sujetos cuya humanidad ha sido mutilada al robarles la forma originaria de entrar en la vida y en la sociedad humana.

Todos los procesos asociados a la reproducción están hoy profundamente dañados, la cópula es cada vez más un acto difícil y problematizado. La guerra de los sexos instigada desde el poder ha dañado profundamente las relaciones entre las mujeres y los hombres y las relaciones eróticas. La disfunción sexual masculina será, según algunos expertos, la epidemia del siglo XXI. Esto ha permitido abrir la puerta a una situación inquietante y amenazadora, el ascenso de la natalidad artificial.

La naturalización de la fecundación *in vitro* y sobre todo de los vientres de alquiler con el argumento del derecho de todos a ser madres y padres ha abierto una nueva etapa en la que se hace posible la industria de la producción de seres humanos, las empresas de gestación subrogada en algunos países asiáticos son ya realmente un proyecto de granja humana. La investigación sobre una gestación absolutamente artificial nos pone más cerca de una sociedad como la que se perfila en algunas antiguas distopías.

Las revoluciones liberales situaron desde sus inicios su objetivo en la creación de la «nueva criatura» del Estado⁵, hoy ese monstruo de la razón se acerca a nuestra casa.

Termino con otra cita de Orwell, demasiado profética: «Pero en el futuro no habrá ya esposas ni amigos. Los niños se les quitarán a las madres al nacer, como se les quitan los huevos a la gallina cuando los pone. El instinto sexual será arrancado donde persista. La procreación consistirá en una formalidad anual como la renovación de la cartilla de racionamiento. Suprimiremos el orgasmo. Nuestros neurólogos trabajan en ello». 

La naturalización de la fecundación in vitro y sobre todo de los vientres de alquiler con el argumento del derecho de todos a ser madres y padres ha abierto una nueva etapa en la que se hace posible la industria de la producción de seres humanos, las empresas de gestación subrogada en algunos países asiáticos son ya realmente un proyecto de granja humana.

<http://prdlivre.blogspot.com.es/2012/12/sobre-el-sujeto-de-la-revolucion.html>
http://prdlivre.blogspot.com.es/2012/12/sobre-el-sujeto-de-la-revolucion_23.html